



N° 213

“1952: Modernidad y Revolución. El plan de estudios de 1952 en la Facultad de Arquitectura de Montevideo: una revisión crítica”

Autor: Arq. Jorge Nudelman.

**Comentaristas:
Ana Cravino y Guillermo Cabrera**

Viernes 19 de mayo de 2017 - 12:30 hs.

1952: modernidad y revolución

El plan de estudios de 1952 en la Facultad de Arquitectura de Montevideo: una revisión crítica.

Jorge Nudelman

Con la aprobación, en 1952, del nuevo Plan de Estudios de la Facultad de Arquitectura, se produce una revolución que ha sido poco analizada desde la crítica. Se han aceptado sus enunciados ideológicos, dando por sentado que la (enseñanza de la) arquitectura mejoraría como consecuencia de orientarse a los intereses sociales. Por la transitiva, se aceptó desde ese momento que los cambios sociales se pueden producir desde lo académico. Se ha sostenido, desde cierta «plataforma 1952», que enfocarse en la pertinencia socio-política de los contenidos –y menos en la disciplina- genera en el estudiante un compromiso que asegura su continuidad ética con la «realidad». La arquitectura será entonces una herramienta para «organizar», sustituyendo el concepto de «composición». La «organización» era ciertamente la clave de las revoluciones, lo que identificaba a la (Facultad de) Arquitectura otra vez con alguna vanguardia, esta vez no artística como en las primeras décadas del siglo XX, sino política; un ciclo parecía cerrarse.

Se conquista entonces, con violencia hoy olvidada, un plan que enfatiza la relación con la sociedad, sobre todo con sus sectores más débiles, con las firmas de algunos docentes y la del Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEDA), que reclama un protagonismo ciertamente bien ganado. Su «Exposición de motivos» fue un texto mitificado; es indudablemente un manifiesto político de cuya autoría los estudiantes han presumido. Hay que recordar las luchas por la autonomía de 1951, de las que el «plan del 52» puede leerse como un efecto, una batalla victoriosa de la revolución en marcha, cuya energía perdura en la dura pelea por su implementación durante 1953, y que –en una lectura optimista- seguiría con la conquista de la Ley Orgánica de la Universidad en 1958, coincidente en su orientación socializante.

Las tendencias se pueden leer, olvidando las fábulas estilísticas que se han esgrimido de un lado y del otro para explicar el fenómeno, a través de la revisión historiográfica de las publicaciones del periodo.

Un análisis paralelo de los contenidos y tendencias de *Arquitectura*, *CEDA* y *Anales de la Facultad de Arquitectura* –respectivamente los órganos de prensa gremiales de arquitectos y estudiantes, y el portavoz oficial de las autoridades de la Facultad en el período– da cuenta de los vaivenes, presiones y otros avatares que ayudan a entender la evolución hacia el 52. La

inclusión de *Revista del Instituto de Urbanismo*, en la que Mauricio Cravotto es la figura dominante, también es necesaria, ya que se configura como el campo de acción más novedoso, y Carlos Gómez Gavazzo, ideólogo del Plan de 1952, está involucrado desde el principio.

Arquitectura es la revista más antigua (el primer número data de setiembre de 1914); en 1932 ya iba por su número ciento setenta. De ese año es, justamente, la primera entrega de *CEDA*. La *Revista del Instituto de Urbanismo* llegó en 1937 y el primer número de los *Anales de la Facultad de Arquitectura* apareció en 1938.

Arquitectura: educación, corporativismo y política

La revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay divide la atención, con acentos alternativos según la dirección, en tres temas: el ascenso corporativo, la enseñanza y la difusión de obras de arquitectura, con especial énfasis en la de sus asociados, y menos veces en novedades del extranjero.

El primer lugar lo ocupan las cuestiones gremiales, especialmente la reivindicación corporativa frente a los ingenieros y la reglamentación de la profesión (planes y ordenanzas en lo municipal, en las pretensiones de colegiación y en el campo estrictamente productivo, como la Ley de Propiedad Horizontal, reivindicada durante veinte años).

Hacia 1930, es unánime la pretensión de transformar la arquitectura en “fuerza productiva”, delineando con precisión el campo de trabajo, lo que incluye la apropiación de la construcción como saber propio, y no subsidiario de la ingeniería. Estos temas ocupan densamente el espacio ideológico hasta su sustitución por el paradigma “social” de los años cincuenta en adelante.

Consistente con el primer centro de interés, trata sobre la formación de los arquitectos: la revista se vuelve un lugar tradicional de discusión sobre planes de estudio, para los trabajos de estudiantes y para la expresión del Centro de Estudiantes de Arquitectura (que en ocasiones se contamina de “profesionalismo precoz”, como se advierte en 1932¹).

Finalmente, se dedica a la difusión de la obra de sus asociados, que se hará eufórica y triunfalista hacia 1940, ante la evidencia de la colección de arquitectura presentada y premiada en el V Congreso Panamericano de Arquitectos. A partir de 1919 se había generado una sección para los congresos de arquitectos (afluente del corporativismo), donde los uruguayos tuvieron la iniciativa y una gran presencia².

Estos tópicos van regulando su intensidad relativa, aunque se mantienen casi ininterrumpidamente en la vida de la revista hasta el entorno de 1952. Es fácilmente identificable el período en el que dominan los arquitectos del Plan Regulador (podríamos llamarlo la era de

De los Campos, y son omnipresentes los “urbanólogos” Scasso y Cravotto, entre otros), así como el lapso coincidente con la Segunda Guerra, con matices más “artísticos” o estetizantes impuestos –circunstancialmente- por Herrera MacLean, y un ambiente tolerante –después de la derrota del eje– a la reforma que vendría³.

Como hemos adelantado, son veinte años cruciales: hay un extraordinario afianzamiento de los arquitectos en el ámbito social y político que se expresa en la identificación de gobierno, Estado y obra arquitectónica. La multiplicación de los medios de difusión (tres y cuatro revistas que aparecen simultáneamente, exposiciones, reuniones especializadas, audiciones de radio) es consistente con el momento de euforia: los arquitectos trabajan, gobiernan, producen y se reproducen. De este período proviene la conformación de un catálogo de arquitectura uruguaya (que se repite y enriquece a lo largo de números especiales de la revista⁴) más o menos estable y habitado por obras sobre las que se insiste con pretensiones fundantes. En 1948 se anuncia una emisión radial de los arquitectos que se difundiría (y aún hoy es llamativo) tres veces por semana⁵. La coincidencia con la orientación germano-italiana de los gobernantes se aprecia fácilmente: es el “marzismo”ⁱ del dictador Gabriel Terra, una política industrial que favorece el auge de la construcción (estamos en 1933), y después el gobierno de su cuñado, el general arquitecto –en ese orden– Don Alfredo Baldomir, como festeja la Sociedad de Arquitectos en el tercer número de 1938⁶. No es para menos: también el arquitecto Don Horacio Acosta y Lara había sido electo Intendente Municipal de Montevideo (¿es casual que fuera designado su hermano Armando Acosta y Lara como Decano de la Facultad? Ambos habían concurrido como delegados al Congresso Internazionale degli Architetti, organizado en Roma por el Sindicato Nazionale Fascista Architetti en 1935⁷ y Armando está en la lista de los que se reunieron con el Duce⁸; en 1939 también acudieron juntos a otro congreso en Washington⁹. También Mauricio Cravotto viaja en 1938 a Italia y Alemania; en los mismos años es Guillermo Jones Odriozola –vinculado a Vilamajó– quien viaja a Alemania y compra libros alusivos al nazismo¹⁰). Fueron nombrados los también arquitectos Jacobo Vázquez Varela como Ministro de Instrucción Pública, el general Don Alfredo Campos como Ministro de Defensa Nacional y Juan José de Arteaga como Ministro de Obras Públicas. Entre los fastos, hay un artículo escrito por el nuevo decano¹¹. Se publica el concurso para el nuevo edificio de la Facultad de Arquitectura, símbolo del crecimiento corporativo.

ⁱ “Marzismo” se llamó a la ideología de Gabriel Terra, por el mes de su golpe de Estado, de marzo de 1933. De base fascista, apostaba a la modernización industrial del Uruguay, siguiendo la tradición batllista. Demás está mencionar el juego de palabras con “marxismo”.

El entusiasmo se continúa en la siguiente entrega, donde se festeja, esta vez, el otorgamiento del título de profesor *ad honorem* al recién mencionado general arquitecto Alfredo Campos.

Esta presión al alza de los arquitectos se mantuvo hasta bien entrada la posguerra, y explica la infiltración de los arquitectos en numerosos sitios de la administración y la educación. En el año 1948 Chloethiel Woodard Smith escribía en un artículo dedicado a Uruguay en *The Architectural Forum*: “There are said to be more architects in Uruguay, per capita, than in any other country in the world. Several of her presidents have been architects or engineers. At one time, the majority of her cabinet ministers were architects, and at all times a large percentage of key government posts have been held by architects”¹².

También podría ayudar a testar la llegada de otro arquitecto –aunque de diferente sabor político– al rectorado de la Universidad, un sitio reservado a “doctores”. Leopoldo Carlos Agorio, vinculado al Partido Socialista, fue elegido rector en noviembre de 1948, habiendo sido decano en dos períodos consecutivos (1928-1931 y 1931-1934); los logros de esta presencia simétrica con respecto al período que va de la dictadura de Terra al fin de la derrota alemana se visualizan sin esfuerzo. Agorio fue el rector que sostuvo la aprobación del Plan de Estudios de la Facultad de Arquitectura de 1952 ante el gobierno de la Universidad, generando una dinámica que se plasmó, a su vez, aunque sin su presencia, en la también revolucionaria Ley Orgánica de la Universidad de 1958, bajo el mismo signo ideológico. Él y Gómez Gavazzo, por tanto, van unidos en la iniciativa, uno en la redacción, el otro en el amparo político a los estudiantes que promovían el cambio.

Pero, tal como se afirma en el revolucionario texto de la “Exposición de Motivos” del plan del 52, ¿eran los temas de aquellos anticuados académicos delirios “alejados” de la realidad? Cuanto más recorremos las páginas de *Arquitectura* más crece la convicción de que la arquitectura no era un ejercicio diletante sino una herramienta para sacar provecho de la realidad. De allí la convicción de la científicidad de la enseñanza y el rescate de la tecnología de la construcción, sin abandonar la evidencia de que la celebración simbólica de la arquitectura y de los espacios urbanos proviene del arte, aunque el concepto está, él mismo, en crisis.

Aportemos algunos datos más para desechar aquel preconceito de inconsistencia. En febrero de 1932 se publican, como era habitual, trabajos académicos. Esta vez, sin embargo, se notan algunas variantes. Es el profesor Cravotto en su condición de catedrático de Urbanismo quien los introduce con un artículo de nombre largo y explícito: “La Facultad de Arquitectura, puede cooperar, por la labor de sus alumnos, en el mejoramiento edilicio”¹³. Se incluyen dos exámenes de Urbanismo, una “urbanización de Punta del Este”, “un parque zoológico” y la “urbanización de la zona de nacimiento de la autovía Colonia-Montevideo en la ciudad de Colonia”,

correspondientes al Curso de Trazados de Ciudades y Arquitectura Paisajista (Urbanismo). En este mismo número se incluyó el artículo de Scasso "Urbanismo y política"¹⁴, con un fuerte aroma a discurso *balilla*.

Artículos y proyectos, ahora, no son mera difusión, sino política. En el siguiente número se insistirá ("Los proyectos de Urbanismo"), en un volumen dominado por un Vilamajó decididamente conservador (en el más literal sentido de la palabra), aparentemente ajeno a las luchas por el poder, que parece anotar una teoría posible hacia los aún lejanos trabajos de Villa Serrana ("Tradicción y regionalismo")¹⁵.

El otro episodio que nos ayudará a ahuyentar esa fama de elitismo prescindente impuesta en la "Exposición de Motivos" es la breve pero ejemplar experiencia de *Arquitectura-Economía*, fusión de la revista de la Sociedad de Arquitectos con *Economía, Revista de Economía Inmobiliaria*¹⁶, uno de cuyos "directores propietarios" era el arquitecto Carlos Pérez Montero, profesor de Economía Política en la Facultad de Arquitectura, tasador del Banco Hipotecario, y más adelante presidente del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. La orientación era definitivamente profesionalista, pero los temas son amplios y miran también las cuestiones sociales con ojos "científicos".

El primero (184/7) del año 1935 es denso. En preparación de la Primera Reunión Anual de Arquitectos Nacionales y Exposición de Arquitectura y Construcción la revista publica el Ciclo de Conferencias de Divulgación Cultural, verdadero compendio del estado de la cuestión – ideologías incluidas– en la profesión¹⁷.

Es claro el sentido financiero de los artículos "técnicos", en los que vemos un cuerpo de arquitectos plenamente comprometido con la industria y explorando la capacidad de reproducción del capital inmobiliario. Igualmente, es notorio el enfoque clasista de sus principales voceros, que no tienen ningún prejuicio a la hora de la defensa de sus intereses, escudados en morales rancias. También percibimos la preocupación higienista, educadora, siempre paternalista. El acento se pone en la estadística, que fue una sección fija. Se celebra el Censo de la Vivienda de 1935 –iniciativa del Ministerio de Salud Pública¹⁸–, y se difunde el Censo de la habitación en el departamento de Montevideo¹⁹, municipal, en la tercera entrega de la revista fusionada.

Anotemos lateralmente que en ese mismo número se anuncia el conflicto en torno al concurso de la Facultad de Ingeniería: "ha llegado el momento de proceder con energía"²⁰, sostiene un editorial demarcando una vez más –esta vez con algo de violencia– los roles. La tesis de Gustavo Scheps²¹ es muy esclarecedora de esta situación, que terminaría con una fórmula

conciliadora por parte de Julio Vilamajó, que le da protagonismo al ingeniero Walter Hill, pero que también provocaría su expulsión de la Sociedad de Arquitectos por eludir el concurso.

Es justamente el concurso el espacio privilegiado para la sacralización de la profesión, y estos son años pródigos. El concurso es la ceremonia perfecta para generar el ambiente de respetabilidad necesario para el ascenso del cuerpo. El secreto, la objetividad, la calidad son garantías indiscutibles para la construcción del prestigio profesional: todo lo que se concursa está garantido, y no son extraños, en aras del prestigio, los primeros premios desiertos. La revista de la Sociedad de Arquitectos exigía una política de publicación sistemática de los concursos nacionales que refuerza la pretensión de transparencia.

El compromiso con la realidad, por tanto, se expresaba contundentemente a través de dos mecanismos. Por un lado, la reafirmación corporativa, en una línea que reclamaba una arquitectura más científica y más técnica, tempranamente economicista y sociológica, donde la “urbanología” (sic) se iba construyendo un lugar de privilegio. El segundo mecanismo, quizás el más obvio, transmitido incluso a generaciones posteriores con independencia de las orientaciones de cada cual era la política.

CEDA: no se puede evitar la revolución

La revista de los estudiantes tiene su antecedente en la página que *Arquitectura* les otorgaba por cortesía. Muchos de ellos (Carlos Lussich y Aurelio Lucchini entre otros) ya participaban allí, y los reencontraremos en la Redacción de *CEDA* en los años treinta y de vuelta en *Arquitectura* en los años de la posguerra. Los primeros seis números de *CEDA* (julio de 1932 a julio de 1934) expresan un primer impulso de renovación entusiasta, e incluso tendencias políticas populistas y de cierta izquierda de la tradición universitaria latinoamericana.

Se nota el contrapeso ideológico de la presencia de Mauricio Cravotto, que, invitado a participar como otros docentes, envía traducciones de artículos en alemán, y opiniones casi siempre contrarias a los cambios de los planes de estudios; la aparición en 1937 de la *Revista del Instituto de Urbanismo* puede leerse primariamente como un deseo de marcar un territorio exclusivo.

Pero en *CEDA* se cruza con artículos de Siqueiros²² –nítidamente identificado con un arte comprometido– o con descripciones del mundo socialista²³ y declaraciones contra el fascismo²⁴, y duras críticas a algunos profesores, entre otras reivindicaciones académicas. La actitud estudiantil es clara: desde marzo de 1933 se vivía una dictadura (aunque más tolerante de lo

usual, bautizada popularmente como “dictablanda”), y todos los artículos mencionados antes se habían publicado después del golpe.

El sexto número, de julio de 1934, es especialmente significativo. El CEDA saluda el fin del doble decanato de Agorio, y anuncia con escepticismo la llegada de Armando Acosta y Lara, recordando sus enfrentamientos siendo consejero²⁵. Pero no queda allí el asunto. En “Aclarando actitudes”²⁶ se disculpan con los docentes demócratas pero se denuncia al Consejo golpista; más adelante se hace la crónica del fracasado intento de intervención de la Universidad, y después se advierte de las arremetidas contra la Facultad de Ciencias Económicas²⁷. Y aún hay espacio para la crítica pedagógica, las propuestas de cambio a los reglamentos de proyectos y la receta de “Merluza con salsa verde” que Carlos Lussich envía irónicamente (¿hay que aclararlo?) al serle requerida una reseña sobre un Plan de Estudios de la Facultad en el que había estado trabajando²⁸. Por si fuera poco, también hay artículos de fondo sobre arquitectura, urbanismo y arte. La descripción detallada del índice puede ser algo tediosa. Mencionemos simplemente los nombres que aparecen, evitando las notas al pie: Juan A. Scasso (un extenso artículo sobre espacios verdes), Octavio de los Campos, Julio Vilamajó, Emilio Oribe (profesor de Filosofía del Arte presenta aquí su libro – inédito aún– *Teoría del Nous*), Guillermo de Torre (con un artículo sobre Torres-García), y los dibujos y textos de Carlos Gómez Gavazzo, de su *stage* con Le Corbusier.

¿Exceso de entusiasmo? Lo cierto es que *CEDA* no salió durante dos años y recién en junio de 1936 apareció el número 7. Sin duda que el panorama había cambiado. En la dirección figura un Walter Pintos Risso apenas graduado (en poco más de diez años se convertiría en el principal promotor inmobiliario que ha tenido el Montevideo moderno); la orientación deriva al profesionalismo y, probablemente, podemos calificarla de conservadora (simplificando las categorías), si nos atenemos al aspecto de los proyectos publicados y el temario dominante. La frecuencia se hace irregular (un ejemplar por año, salvo en 1940 y en 1942, y tres años sin aparecer, entre 1942 y 1945); las temáticas son reivindicativas, aunque políticamente cautas (a pesar del ambiente generado en la sociedad uruguaya por la guerra civil española, no se hace ninguna mención) y ligeramente profesionalistas. Habrá que esperar hasta setiembre de 1940 para leer un editorial (en una entrega muy saturada de temas de urbanismo) en alusión a la guerra que había comenzado el año anterior. En abril del mismo año no se hacía mención alguna del conflicto. Cierra esta etapa de *CEDA* un empuje de la presencia de Mauricio Cravotto en los números 12 y 13. En mayo de 1941 traduce un artículo de Peter Behrens e introduce otro de Werner Hegemann²⁹.

Sin embargo algunos temas vuelven gradualmente: la cuestión del plan de estudios y las polémicas en contra de la semestralización, la necesidad de una reforma universitaria y los cuestionamientos a algunos profesores, sobre los que se opina con una franqueza que bordea la violencia. En mayo de 1937³⁰ se polemiza –aun reconociendo aciertos en la gestión– sobre la reelección de Acosta y Lara como decano (se pronunciarán en contra de su nombramiento como profesor *ad honorem* en 1940³¹), argumentando en diferencias en torno a la participación en los problemas sociales. En noviembre de 1938 se rechaza un proyecto de Reforma de la Universidad³², alegando una defensa de la autonomía, pero en oposición a su “politización”. En 1942, quizás entonados por el nuevo rumbo de la guerra, los meros títulos de los artículos ilustran perfectamente el espíritu: “Nueva sangre”, “Hacia una nueva Facultad”, “¡A la lucha!”³³. A fines del mismo año, en el siguiente número, de edición lujosa, comienzan a contornearse los temas del 52. Hay un incipiente cambio generacional, se percibe la influencia marxista en los textos y en los tópicos, se acentúa el antiprofesionalismo³⁴. Habrá que esperar hasta diciembre de 1945 –tres años– para ver la siguiente entrega de *CEDA*.

Los cambios en esta ocasión comienzan con los nuevos nombres de la redacción, algunos ya con una militancia política definida, que se reconocen los que tendrán distintos protagonismos³⁵. El fin de la guerra no se menciona pero se percibe. El tema de 4º del año anterior, publicado aquí, es “Sede de las federaciones obreras”. La dirección vuelve a los temas latinoamericanos, Córdoba 1918, plan de estudios, y sobre todo un hecho que cambiaría radicalmente el contexto: la creación de las asambleas de claustro en las facultades, con un fin específico, entre otras atribuciones: definir y diseñar los planes de estudios³⁶.

Ajeno a las nuevas circunstancias, Cravotto insiste en sus reivindicaciones antiindustriales y góticas: aunque parezca paradójal, en su presentación de Richard Neutra introduce –casi subliminalmente– su antilecorbusieriano y algo maniqueo humanismo, con una cita final de René Clozier: “Los arquitectos de la Edad Media no eran fabricantes en serie de máquinas de habitar, sino buenos constructores y buenos decoradores, a un tiempo; es decir, arquitectos”³⁷.

Sin embargo, los estudiantes ya se han definido. El rumbo ahora es claro y las derivas breves. Los dos números siguientes se centrarán en la selección de textos de autores de tendencia: en 1946 Niemeyer, Mallet-Stevens, Tony Garnier (por Albert Morancé y Jean Badovici), Giedion (sobre los CIAM y la Carta de Atenas), Hannes Meyer, García Mercadal, Picasso. Complementando la selección –eclectica pero moderna–, hay un artículo sobre enseñanza³⁸, y ataques a la arquitectura decorada tan típica de los años cuarenta, que llega al país de la mano de los mismos arquitectos que habían producido el mejor moderno³⁹; la “traición” se cierne en el contexto.

Al año siguiente –estamos en 1947– bajo la dirección de Carlos Viola y Héctor Iglesias Chaves, con carátula de Salvador Dalí (*Visión de Nueva York*), los autores son: Giedion otra vez, Sant'Elia, Le Corbusier, Wright (¡consejos “A los jóvenes arquitectos”!), y hay también algunos artículos de factura local: la propuesta de Taller de Alfredo Altamirano, un artículo de Sarandy Cabrera sobre Torres García y un comentario sobre una exposición de trabajos de Gómez Gavazzo en el Ateneo⁴⁰.

Pero debemos prestar atención a otro artículo suyo que se convertiría en la reformulación más importante del futuro Plan de Estudios: “Proyecto para la Reorganización de la Enseñanza de ‘Proyectos de Arquitectura’ y ‘Composición Decorativa’”, que había sido esbozada cuatro años antes en un concurso, y que se ampliaría a los cursos de Urbanismo en la versión final del Plan⁴¹. Según el escrito, deberían dictarse bajo una misma dirección –es decir, una sola cátedra– Proyectos I, II y III, que formaban una unidad, IV y V, Composición Decorativa I y II, y el Curso Superior de la Composición. Esta es probablemente la más grande y perdurable innovación en la enseñanza de la arquitectura en Uruguay: el taller vertical.

En 1950, el número es doble, y de mayor tamaño. Es financiado por el “grupo de viaje” U-47, recién estrenados los viajes colectivos que hoy se han convertido en un signo de identidad.

El tema central de la revista es un amplísimo reportaje, “El problema de los rancheríos”⁴², que va a establecer la tradición del carácter y el espíritu del 52: el compromiso con la realidad, sobre todo con la pobreza y la injusticia social. Destaca la apuesta a la interdisciplina, propiciando la participación de maestros, antropólogos, políticos, etcétera. Aparecen, y hoy son para nosotros significativos, nombres como Daniel Vidart (antropólogo) y Julio Castro (maestro especialista en educación en el medio rural, víctima de la dictadura en 1976).

Finalmente, el número 21, de 1952 festeja el nuevo Plan de Estudios. Los responsables de redacción son Conrado Petit y Danilo López, ambos militantes trotskistas en diferente grado. La carátula está ilustrada por Antonio Quintana, fotógrafo chileno (comunista, exiliado transitoriamente en Uruguay), escultórica y dramática: una mano (obrero) tentando la plomada, en pose rodinesca: pura estética real-socialista.

Se reproduce la “Exposición de Motivos” del plan nuevo, redactada por los estudiantes, y otros discursos y declaraciones⁴³.

Roberto Noriega, un estudiante argentino exiliado en Montevideo en los años cuarenta, aporta un comentario sobre el Plan, y Alfredo Altamirano como docente hará lo propio⁴⁴. Ambos tienen participación “doble”: Altamirano como coautor de la segunda versión del proyecto para la sede social y sanatorio del Sindicato Médico del Uruguay, y Noriega con un artículo sobre arquitectura brasileña, algo excesivo de citas⁴⁵. Más política, por tanto.

Anales de la Facultad de Arquitectura: las vanguardias domesticadas

Las dos primeras entregas de *Anales* (1938) se organizaron en función de la información sobre planes y plantel docente, y textos seleccionados de conferencias, clases inaugurales, etcétera; a partir de 1941 cambia el formato. La principal novedad es la decisión de publicar trabajos destacados de alumnos, fundamentalmente de las materias proyectuales, como se destaca en el “Proemio” del tercer número⁴⁶. La publicación de anuarios y revistas académicas no era novedad; es posible, de hecho, que la Facultad uruguaya tomara ejemplo de algunos casos conocidos en viajes. En el ITU se ha encontrado una revista romana⁴⁷, de 1932, que pudo ser uno de los modelos, y del cual no debe llamar tampoco la atención el eclecticismo estilístico, donde tradición académica, folclorismo y tendencias contemporáneas conviven sin conflictos aparentes, igual que en el caso local.

El carácter de registro atenúa las puntas polémicas en la comunidad académica, pero la sucesión de trabajos es suficientemente expresiva en sí misma para ilustrarnos de los referentes. Sería fácil rastrear metódicamente cada “tema” –así se los nombra– e incluso interpretar tendencias de consenso a través de los mejores proyectos.

Lo que prima es el criterio del carácter, no siempre aplicado con rigurosidad: a cada “tema” su “estilo”, incluidos los modernos. En esencia, entonces: académicos; en superficie: góticos, clásicos, “orgánicos”, folclóricos, modernos... criterios pragmáticos también habituales en la literatura de los años treinta, particularmente la alemana, en la que coexisten edificios de funciones modernas en *streamline* y aun *neuesachlichkeit*, casas *heimat*, monumentos neoclásicos, y así.

Si en “El ‘atelier’ de un artista junto al Miguelete” (cuarto trabajo de Composición Decorativa, 1^{er} año, de 1940), Haroldo Albanell, alumno del profesor Gómez Gavazzo, elegirá un lenguaje entre folclórico y orgánico, con cierto aire wrightiano, en 1944, y consistente con el criterio, Justino Serralta, como todos sus compañeros, elegirá el gótico –más o menos francés, seudoveneciano o casi ibérico– para el primer proyecto de 5^o año: “Un instituto de cultura medioeval comparada, para docentes”. Si es un tema más bien industrial, como el segundo proyecto de 2^o año (“Edificio para exposición y venta de máquinas agrícolas”), se puede optar, como lo hiciera Carlos Clémot, por un depurado *international stile*. En materia de vivienda colectiva, predomina una sobria modernidad, raramente contaminada por el *art déco* que caracterizaba la arquitectura construida después del veinticinco. Así, vemos que los nombres asociados a las corrientes más modernas se mueven con soltura por una gama amplia de lenguajes. Tanto los estudiantes como también

sus profesores aceptan ensayar desprejuiciadamente lo moderno, lo expresionista, lo folclórico, y aun fusionarlos sincréticamente.

El hecho de que la selección de proyectos, entre las notas altas, sea estilísticamente variada, prueba el espíritu ecléctico y experimental de la práctica académica cotidiana, liberada de compromisos, en cualquier dirección. Pero tampoco debemos suponer que se aplica un barniz moderno sobre composiciones clásicas. Cuando mencionábamos antes la esencia académica, no nos referíamos solo a las formas de composición sino a la metodología y a las formas de presentación (planta, alzado, perspectiva aérea). Independientemente de los “estilos”, el modo de trabajo basado en los *esquisses* genera un sistema que es hábil para todo. Los esquemas organizativos y la *maniera* moderna especulando con la desarticulación de la planta están perfectamente apropiados y a veces se infiltran hacia los proyectos historicistas generando una nueva clase: arquitecturas de estructura moderna y piel ecléctica. Esto se reflejará en la obra profesional que los estudiantes tanto critican⁴⁸.

Anales nos ilustra de todos los trabajos gráficos y de modelado y, a veces, reproduce pruebas escritas, fundamentalmente de urbanística. Los cursos de Proyectos se organizaban en dos ciclos: los tres primeros niveles, los dos superiores, y un posgrado, Grandes Composiciones, que daba acceso al Gran Premio. En relación a la enseñanza preuniversitaria, la Facultad ejercía el control del conocimiento “preparatorio” necesario. Los cursos de urbanística eran independientes y, si agregamos Proyecto de Construcción y Composición Decorativa en sus dos niveles, la resultante es un sistema fragmentario, que apuesta al ensamblaje final como síntesis: la arquitectura.

“Decorativa” era una materia más interesante que su título. Consistía en la resolución proyectual de problemas arquitectónicos con énfasis en la expresión del tema, su legibilidad y su carácter. Solían plantearse ejercicios simples pero con fuerte compromiso didáctico, básicamente monumentos en el origen. Pero se asimilan rápidamente los fenómenos de la modernidad: bares, escenografías teatrales o cinematográficas, publicidad, arquitecturas breves (entradas a exposiciones, viviendas para artistas, etcétera), sin descuidar la tradición simbólica. Los sistemas de representación suelen ser perspectivas a color, y no será difícil encontrar por esto dibujos expresionistas o en tono futurista, generalmente muy dramatizados. El ambiente es de una cierta sublimidad romántica, claroscuros producto del carbón, témperas y colores fuertes en vez de aguadas. El objetivo es la transmisión de la idea y la construcción de un posible lenguaje.

En los escritos antes citados de Gómez Gavazzo, este ataca la suerte de esquizofrenia del sistema (aparente, aunque hoy podríamos aseverar que eficaz a la vista de la arquitectura producida por los graduados), haciendo, además, hincapié en la necesidad de que el estudiante

permaneciera bajo la misma dirección proyectual a lo largo de su carrera, independientemente de las orientaciones que tomara en lo formal. Esto no solo se lee en sus escritos –en 1943 es suficientemente explícito–, también se percibe en la escasa influencia estilística que ejerce en sus propios estudiantes.

Revista del Instituto de Urbanismo: ciencia y política

La *Revista del Instituto de Urbanismo* es la revista de Mauricio Cravotto. Sale en marzo de 1937 con un primer número dedicado exclusivamente a *Antecedentes, organización y propósitos del Instituto de Urbanismo*, una colección extremadamente detallada de lo que anuncia; describirlo sería una reiteración innecesaria.

En la octava entrega se publica el Plan de Mendoza, acompañado por un plano desplegable a color, un lujo que sin duda valía la pena: el equipo formado por los uruguayos Cravotto y Scasso con los argentinos Bereterbide y Blanco había ganado este concurso dejando al equipo Austral, supuestamente dirigido por Le Corbusier, con un tercer premio⁴⁹. Se publica también la descripción del trabajo de 1942, que, sirviéndose de la presencia del ingeniero brasileño Edvaldo Pereira Paiva, pone foco internacional en Porto Alegre⁵⁰. Pereira Paiva se había trasladado a Montevideo en 1940 a especializarse en urbanismo, y se le reconoce en su biografía la especialización acreditada “em 1943, pelo Curso de Urbanismo da Faculdade de Arquitetura de Montevidéu”⁵¹ (en los años sesenta volvería para hacer de Montevideo su lugar de exilio, integrándose a la plantilla del Instituto de Urbanismo, donde permaneció hasta su jubilación).

La elección de Montevideo para su especialización expresa el prestigio que había sabido construir Cravotto y su reconocimiento en la región. El regreso, la afinidad política con los sucesores de Cravotto.

La consolidación del instituto anima a su dirección a cierta ampliación política de la estructura, que aparece en esta entrega con personajes atendibles. Scasso aparecía como subdirector del instituto desde 1941 (Nº 6). Aparecen figuras ya consagradas: los arquitectos Eugenio Baroffio, Daniel Rocco, Ricaldoni, de los Campos, Lereña Acevedo, y se agregan Víctor Soudriers (ingeniero y político vinculado a grandes infraestructuras viales, ferroviarias y de energía), el Dr. Carlos Quijano (ya identificado con el semanario *Marcha*), el Dr. Eduardo Couture (abogado y docente universitario), y el Dr. Juan A. Gallinal (según los archivos de la facultad, José Antonio), político “nacionalista”, ruralista y tradicionalista⁵².

Pero el entusiasmo no duró. Como es fácil deducir del análisis del panorama de la Facultad de Arquitectura según la revista del Centro de Estudiantes, el contexto después de 1945 para un

simpatizante de la “cultura” alemana no era, obviamente, favorable. A pesar de las capas de historias y leyendas extendidas sobre los acontecimientos, surge siempre sobre el rumor la evidencia de su expulsión, más que “retiro”, en 1953⁵³.

El número 9, de 1950 (tras seis años de silencio, y en el ambiente dominado por la revista de los estudiantes dedicada al problema de los rancheríos), presenta a su director pasivo, casi prescindente. Si comparamos la conformación optimista del instituto en 1943 con la descrita aquí, vemos una contracción alarmante. Aparte de su director, se mencionan tres docentes y dos funcionarios técnicos y un funcionario administrativo, anónimos. El director se encarga de la presentación meticulosa –como siempre– de las actividades y de la justificación de las inactividades. Cravotto también firma un homenaje a Marcel Poëte⁵⁴. La mayoría de las páginas están dedicadas a trabajos y actividades de los estudiantes: viajes, proyectos, tesis⁵⁵.

Carlos Gómez Gavazzo es el único que aporta una investigación autónoma, ya consistente con cosas que pasaban fuera del instituto. Presenta en esta ocasión un trabajo para la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo, publicado también en el número de *CEDA* dedicado a los rancheríos. Se adjunta un esquema –el *Programa-Presupuesto*⁵⁶– hecho según el modelo *grille* CIAM diseñado en 1947 para Bérghamo, adaptada para funcionar a la escala de una villa rural. Incidentalmente Gómez nos ilustra de las contradicciones en las que incurre la “Exposición de Motivos”, asegurando: “Hace ya más de 40 años, que en distintas formas se viene tratando el problema de los ‘rancheríos’ sin haberse podido llevar a la práctica los pocos medios recomendados en la copiosa literatura que este asunto ha venido originando”⁵⁷. La expresión “hace más de 40 años” nos retrotrae a 1910, es decir, indica una preocupación social más vieja que lo que la generación del 52 pudo o quiso reconocer. Mirar la realidad: un problema de cristales, al fin y al cabo.

Modernos, por fin, definitivamente

El Plan de Estudios de 1952 se fabricó a partir de dos componentes: uno político y el otro didáctico. El estético era subyacente. El primero es el resultado de la confrontación en la posguerra de las ideas de dos grupos. Por un lado, los que habían sido afines al “terrismo” (y sus matices de fascismo), con aspiraciones de pragmatismo productivo, pero en retirada. En el otro lado, la línea de izquierda latinoamericanista que deriva hacia variantes marxistas. El resultado está en la “Exposición de Motivos”, redactada finalmente por estos últimos, los que prevalecieron, que pusieron en primerísimo plano los contenidos sociales del plan, incurriendo en un error didáctico al pretender –víctimas inconscientes de la misma voluntad de *zeitgeist* que

habían combatido bajo la forma de eclecticismo— el rescate de una arquitectura supuestamente racional(ista). Expresión de esto último es la insistencia en la crítica (¿inocente o propagandística?) sobre la fantasía delirante de los “temas” de proyecto.

El otro componente es el de la estrategia didáctica del plan, diseñada por Carlos Gómez Gavazzo, que destaca la unificación de las cátedras proyectuales, incluida la de Urbanismo, en el Taller vertical, tal como defendiera en su tesis para el concurso de 1943.

De una concepción fragmentada de la enseñanza, que obliga al estudiante a una serie de ensamblajes y que propicia la generación de contradicciones entre las tendencias de las cátedras, el “proyecto Gómez” (reconocido así unánimemente a pesar de llevar también la firma de Leopoldo Carlos Artucio, que en 1964 se pasó a las filas opositoras del reformismo⁵⁸) asegura la unidad entre técnica, expresión y concepto; más, si el estudiante es constreñido a permanecer, como sostenía, en el mismo taller a lo largo de su carrera, lo que hubo de descartarse en la letra (aunque se convirtiera en una regla consuetudinaria). Semejante propuesta fue posible gracias a su propia circunstancia política.

Pero la contradicción es flagrante. No parece posible (usando un poco de materialismo histórico) “volver” a un taller con visos de logia, en una sociedad marcada por una aspiración de capitalismo moderno o, si queremos ir más allá, con proyectos políticos de aspiración al socialismo de Estado. En ese sentido, la fragmentación del plan anterior era más productiva. Solo queda combinar utopía social con producción integral, y da un plan que podría llamarse, con todas las prevenciones del caso, expresionista. Para sus creadores, era revolucionario.

A partir de aquí deberemos superar el maniqueísmo crítico sobre el que se ha venido discutiendo en torno a la arquitectura (y su enseñanza) en el siglo XX en Uruguay, particularmente la querrela —hasta ahora improductiva por formalista— sobre el carácter vanguardista o ecléctico de la modernidad local, planteada por Arana y Garabelli en 1991 y marcada por los debates de la salida de las dictaduras del cono sur. La cautela demostrada por estos historiadores es evidente en el lapso elegido en el título de su libro *Arquitectura renovadora en Montevideo: 1915-1940*⁵⁹. La primera fecha, de la “creación de la Facultad de Arquitectura”, pone el acento en la generación de un ámbito exclusivo para arquitectos (ya hemos visto que esta “creación” fue, en realidad, un cisma). El fin de esta época supuestamente moderna —1940— no se precisa con claridad pero deja fuera una gran cantidad de arquitectura inclasificable, la recesión antimoderna (solo en términos estilísticos) de la década de la guerra y cualquier perspectiva de vínculo con lo que vino después. ¿Qué hilos unen a los pioneros locales modernos con sus discípulos de los años cincuenta? Es una pregunta que los autores dejan sin respuesta.

El papel que jugó el Plan de Estudios de 1952, en términos históricos, fue el de borrar las huellas de toda tradición previa. Pero no en términos doctrinarios y/o teóricos –lo que sucedió en forma parcial– ni de tendencias arquitectónicas, sino personales: la renuncia fue casi un ritual.

Después de 1964, cuando se produce una reacción crítica finalmente silenciada (analizada oportunamente por Mary Méndez) el Plan de Estudios de 1952 se instituye como una palanca de transformación territorial y, por ende, herramienta política.

La discusión abierta por el claustro de 1964 se apaga definitivamente en octubre de 1973: el ataque a la academia a manos de la dictadura expulsa a la mayoría de los docentes y termina facilitando la desarticulación de la ideología de 1952 sin que los interventores pretendan siquiera reconstruir la ya arcaica noción de arte –incluyendo el arte urbano– desechada entonces. La coincidencia temporal de la «intervención» con el debate revisionista internacional –léase posmodernismo– termina minimizando la discusión y se produce un hiato teórico jamás reparado. La resistencia antimoderna de izquierda en la década del setenta no se comprende; por el contrario, es vista con desconfianza. Progresismo y modernidad habían generado ya una alianza mitológica.

¹ DUHALDE, J. (1932): "Página del CEDA", *Arquitectura* (Montevideo), N° 170 (enero 1932), 22-23.

² GUTIÉRREZ, R., TARTARINI, J. y STAGNO, R. (2007): *Congresos panamericanos de arquitectos 1920-2000*. Buenos Aires: CEDODAL, FPAA.

³ Carlos Herrera MacLean y sus sucesores hasta Mario Payssé Reyes.

⁴ Ver: "Sección 1. Conclusiones de los Congresos Panamericanos de Arquitectos: Montevideo 1920. Santiago de Chile 1923. (...) Sección 2. Edificios públicos. (...) Sección 3. Arquitectura en los parques. (...) Sección 4. Edificios privados. (...) Sección 5. La costa balnearia en el Uruguay. (...) Sección 6. Las industrias de la construcción en el Uruguay". *Arquitectura* (Montevideo), N° 203 (5 al final), año XXV (s/d; ¿diciembre 1939?); N° 217 (s/d; ¿enero 1947?); *VI Congreso Panamericano de Arquitectos. Crónica*. N° 218 (julio 1948), 5-28.

⁵ ANÓNIMO (1948): "Difusión radial". *Arquitectura* (Montevideo), N° 219 (noviembre 1948), 48-51.

⁶ *Arquitectura* (Montevideo), N° 196 (s/d 1938), N° 3.

⁷ AA.VV. (1935): *XIII Congresso Internazionale degli Architetti, Atti Ufficiali*. Roma: Sindacato Nazionale Fascista Architetti.

⁸ Elenco dei delegati esteri al XIII Congresso Internazionale degli Architetti da essere ricevuti da S. E. il capo del governo. Archivio Centrale dello Stato, Roma. Agradezco el dato a Virginia Bonicatto.

⁹ AA.VV. (1940): *The Fifteenth International Congress of Architects, Report*. Washington: The American Institute of Architects.

¹⁰ *Alemania. Año olímpico 1936*. Berlin: Volk und Reich Verlag.

¹¹ ACOSTA Y LARA, A. (1938): "Evolución de los estudios de arquitectura en la Universidad". *Arquitectura* (Montevideo), N° 196 (1938), 10-20.

¹² WOODARD SMITH, C. (1948): "Uruguay". En *The Architectural Forum* (Nueva York) (junio 1948), 101-109.

¹³ CRAVOTTO, M.: "La Facultad de Arquitectura, puede cooperar, por la labor de sus alumnos, en el mejoramiento edilicio". *Arquitectura* (Montevideo), N° 171 (febrero 1932), 30.

¹⁴ SCASSO, J. A. (1932): "Urbanismo y Política". *Arquitectura* (Montevideo), N° 171 (febrero 1932), 44.

¹⁵ VILAMAJÓ, J. (1932): "Tradición y regionalismo"; ANÓNIMO (1932): "Los proyectos de Urbanismo". *Arquitectura* (Montevideo), N° 172 (marzo 1932), 56, 66.

¹⁶ A *Arquitectura* N° 184 (1935) se le adosa *Economía* N° 7; al 185, los N°s 8-9; y al 186 (1936) los N°s 10-11.

¹⁷ ABADIE SANTOS, M. (1935): "Primera reunión anual de arquitectos nacionales y exposición de arquitectura y construcción". AA.VV. (1935): "Ciclo de conferencias de divulgación cultural". *Arquitectura-Economía* (Montevideo) N° 184/7, 3-7, 10-59, 62-79.

¹⁸ PÉREZ MONTERO, C. (1935): "Estadística de la vivienda. Conferencia del 24 de octubre de 1934". *Arquitectura-Economía* (Montevideo) N° 184/7, 73-76.

-
- ¹⁹ DIRECCIÓN DEL CENSO DE LA VIVIENDA DEL MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA (1936): "Censo de la habitación en el departamento de Montevideo". *Arquitectura-Economía* (Montevideo) Nº 186/10-11, 39-44.
- ²⁰ ANÓNIMO (1936): "A propósito de la reglamentación profesional. El concurso para el edificio de la Facultad de Ingeniería". *Arquitectura-Economía* (Montevideo) Nº 186/10-11, 16.
- ²¹ SCHEPS, G. (2008): *Facultad de Ingeniería de Montevideo (1936-1938) de Julio Vilamajó, arquitecto*. En *17 registros*, cit.
- ²² SIQUEIROS, D. A. (1933): "El retorno a la arquitectura. Sinopsis de la conferencia pronunciada por el pintor David Alfaro (sic) Siqueiros (...)". *CEDA* (Montevideo), Nº 4 (mayo 1933), 17-19. En el número anterior aparecía la invitación a la conferencia.
- ²³ HOPMANN, E. (1933): "Urbanismo en las ciudades socialistas. Sobre urbanismo. Publicamos (...) 'Die Form' número del 15 de mayo de 1932...". *CEDA* (Montevideo), Nº 4 (mayo 1933), 9-16.
- ²⁴ ANÓNIMO (1933): "¡Abajo el fascismo!". *CEDA* (Montevideo), Nº 5 (julio 1933), 7.
- ²⁵ ANÓNIMO (1934): "Pasado y futuro". *CEDA* (Montevideo), Nº 6 (julio 1934), 4.
- ²⁶ J. D. (posiblemente Julio Duhalde) (1934): "Aclarando actitudes". *CEDA* (Montevideo), Nº 6 (julio 1934), 31-32.
- ²⁷ ANÓNIMO (1934): "Del último movimiento universitario"; "La dictadura contra la facultad de c. económicas"; "El juicio de los jóvenes es el que en suma recogerán los tiempos quieran o no quieran los déspotas". *CEDA* (Montevideo), Nº 6 (julio 1934), 35-36, 36, 37.
- ²⁸ LUSSICH, C. (1934): "Señor director de C. E. D. A. (...)". *CEDA* (Montevideo), Nº 6 (julio 1934), 33. Ver también la serie de artículos en *Arquitectura* (Montevideo): "La Facultad", Nº 150 (mayo 1930), 117; "La facultad II", Nº 155 (octubre 1930), 361; "El régimen de semestres", Nº 162 (mayo 1931), 123; "VI Los periodos de exámenes", Nº 164 (julio 1931), 172-173; "VII Proyecto de Plan de estudios", Nº 165 (agosto 1931), 186-191; VIII (sin título), Nº 167 (octubre 1931), 237-243. Se han verificado incongruencias de numeración.
- ²⁹ BEHRENS, P. (1941): "La formación del arquitecto. Traducción del Arq. M. Cravotto"; HEGEMANN, W. (1941): "Como un urbanista en sud América. Por gentileza del prof. Arq. M. Cravotto". *CEDA* (Montevideo), Nº 13 (mayo 1941), 27-29, 45-51.
- ³⁰ ANÓNIMO (1937): "La reelección del decano". *CEDA* (Montevideo), Nº 8 (mayo 1937), 10.
- ³¹ ANÓNIMO (1940): "Unanimidad". *CEDA* (Montevideo), Nº 12 (setiembre 1940), 6-7.
- ³² OROZCO, A. y BULANTI, L. (1938): "Ante el proyecto Williman". *CEDA* (Montevideo), Nº 9 (noviembre 1938), 9.
- ³³ ANÓNIMO (1942): "Nueva sangre", "Hacia una nueva Facultad", "¡A la lucha!". *CEDA* (Montevideo), Nº 14 (enero-marzo 1942), 17, 18-19, 21.
- ³⁴ DUFAU, R. (1942): "Del Delegado Estudiantil"; CORREA, R. (1942): "El Congreso Argentino". *CEDA* (Montevideo), Nº 15 (noviembre 1942), 14-15, 16.
- ³⁵ "Comisión Directiva: Jorge César Valls, Carlos Tosar, J. Padula Roa, Luis Santamarina, N. Corengia, Álvaro Saralegui, G. Ricetto, Juan Pablo Terra, Carlos Viola y Carlos Haedo". *CEDA* (Montevideo), Nº 16 (diciembre 1945), 9.
- ³⁶ ANÓNIMO (1945): "La asamblea del claustro". *CEDA* (Montevideo) Nº 16, diciembre 1945, 19-20.
- ³⁷ CRAVOTTO, M. (1945): "Presencia del Arquitecto Richard Neutra en Montevideo". *CEDA* (Montevideo), Nº 16 (diciembre 1945), 23-24. La cita está extraída de FISCHER, R.; CLOZIER, R.; BOUCHARD, H.; DUFRÉNE, M.; HOURTICQ, M. (1937): En pro y en contra de la arquitectura moderna. Buenos Aires: Luis A. Romero, 19-31.
- ³⁸ POGGI, H. (1946): "Principios de una Enseñanza". *CEDA* (Montevideo), Nº 17 (s/d 1946), 60-61.
- ³⁹ V. I. S. (1946): "Problema inmediato". *CEDA* (Montevideo), Nº 17 (s/d 1946), 46-49.
- ⁴⁰ ALTAMIRANO, A. (1947): "Organización de la cátedra de arquitectura"; ANÓNIMO (1947): "La exposición del arquitecto Gómez Gavazzo"; CABRERA, S. (1947): "Situación de 'Torres García' en el Arte Moderno". *CEDA* (Montevideo), Nº 18 (s/d 1947), 29-32, 38, 39.
- ⁴¹ GÓMEZ GAVAZZO, C. (1947): "Proyecto para la Reorganización de la Enseñanza de 'Proyectos de Arquitectura' y 'Composición Decorativa'". *CEDA* (Montevideo), Nº 18 (s/d 1947), 24-28.
- ⁴² AA.VV. (1950): "El problema de los rancheríos". *Ibidem*, folios 15º al 34º, sin numerar; incluye: Presentación, Cronología, Encuesta, arte, Bases físicas –estadísticas–, testimonios, conclusiones, síntesis de leyes y acciones, Plan de Acción y plano plegado de la ubicación de los rancheríos en el territorio uruguayo.
- ⁴³ COMISIÓN DIRECTIVA DEL CEDA (3/12/1950): "La Universidad y la Sociedad". *CEDA* (Montevideo) Nº 21 (diciembre 1952), folios 2º al 3º, sin numerar.
- ⁴⁴ NORIEGA, R. (1952): "Función, Vigencia y Éxito del Plan de Estudios"; ALTAMIRANO, A. (1952): "Frente al Nuevo Plan de Estudios". *CEDA* (Montevideo) Nº 21 (diciembre 1952), folios 5º y 6º, sin numerar, folio 7º, sin numerar.
- ⁴⁵ ALTAMIRANO, A., VILLEGAS BERRO, F. y MIERES MURO, J. M.: "Sindicato Médico del Uruguay"; NORIEGA, R.: "La otra faz de la arquitectura brasileña actual". *CEDA* (Montevideo) Nº 21, (diciembre 1952), folios 8º al 12º, sin numerar, folios 13º y 14º, sin numerar.
- ⁴⁶ ANÓNIMO (1941): "Proemio". *Anales de la Facultad de Arquitectura* (Montevideo). Entrega Nº 3 (marzo 1941), 4.
- ⁴⁷ *La scuola di architettura di Roma*. Noviembre 1932, XI E. F., Dott. Paolo Cremonese, Roma.

-
- ⁴⁸ ANÓNIMO (1944): "Concurso para el Sanatorio de 'Casa de Galicia'. Primer premio: A. Ferrere Vigouroux, L. A. Gallo y L. Cerisola". *Arquitectura* (Montevideo), N° 212 (diciembre 1944), 91-93.
- ⁴⁹ BERETERVIDE, F. H., BLANCO, A. B., CRAVOTTO, M. y SCASSO, J. A.: "Plan Regulador de la ciudad de Mendoza, República Argentina". *Revista del Instituto de Urbanismo*, N° 8 (2° semestre de 1942 y 1943), 24-46. Para ampliar sobre el tópico, ver LIERNUR y PSEPIURCA, cit., y SCHERE, R. (2008): *Concursos 1826-2006*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.
- ⁵⁰ CRAVOTTO, M. (1943): "Trabajos del curso teórico-práctico 1942: Un ejercicio de Técnica Urbanística. Preparación de un estudio para abordar un Plan Regulador Reformador y de Extensión de una ciudad: Porto Alegre". *Ibidem*, 118-124.
- ⁵¹ WAQUIL, M. J. L. (ed.) (1985): *Edvaldo Pereira Paiva, um urbanista*. Porto Alegre: UFRGS : IAB/RS, contratapa.
- ⁵² JACOB, R. (2000): *La quimera y el oro*. Montevideo: Arpoador, 101.
- ⁵³ ANÓNIMO (posiblemente CRAVOTTO, Antonio): "Nota biográfica". En AA.VV. (1995): *Monografías Elarqa N° 2. Mauricio Cravotto 1893-1962*. Montevideo: Dos Puntos, en coedición con MVOTMA e IMM, 106-107. En *Testimonios* (48), Mariano Arana, primera generación del 52, apunta "encontradas versiones que en el ámbito estudiantil circulaban acerca de su actuación profesional". Ver también la renuncia de Mauricio Cravotto. Marzo 2, 1953. CDI-IHA.
- ⁵⁴ CRAVOTTO, M. (1950): "Propósitos"; "Resumen de sucesos"; "Viajes de estudiantes al extranjero"; "Marcel Poëte". *Revista del Instituto de Urbanismo*, N° 9 (1er semestre 1950), 3-9, 10, 11, 55.
- ⁵⁵ ANÓNIMO (1950): "Proyectos de urbanismo y arquitectura paisajista"; "Tesis de urbanismo". *Ibidem*, 18-45, 46-55.
- ⁵⁶ GÓMEZ GAVAZZO, C. (1950): "La recuperación de poblados indigentes Programa – Presupuesto para la Reestructuración experimental de Una Población Indigente compuesta de 300 Habitantes – 60 Familias". *Ibidem*, 12-17 y un encartado (seis folios: 385 mm por 800 mm).
- ⁵⁷ *Ibidem*.
- ⁵⁸ MÉNDEZ, M. (2011): "1964. El debate por el Plan de Estudios de la Facultad de Arquitectura. Lo real y los modos de enseñanza". En MAZZINI, E. y MÉNDEZ, M. (2011): *Polémicas de Arquitectura en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR), 135-172.
- ⁵⁹ ARANA, M. y GARABELLI, L. (1991): cit.

C
1952
E
D
A

1952

Jorge Nudelman (1955, Montevideo, Uruguay)

Doctor por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (UPM).

Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (UPC).

Profesor titular, en régimen de Dedicación Total en el Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Montevideo.

Profesor adjunto de proyecto, Taller Danza, FADU.

Coordinador del área histórico-teórico-crítica de la Maestría en Arquitectura, FADU.

Investigador Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores.

2º Premio Nacional de Literatura, categoría Ensayos sobre Historia, Memorias, testimonios y biografías, rubro obra editada (publicados en línea) por *Tres visitantes en París. Los colaboradores uruguayos de Le Corbusier* (tesis de doctorado). Publicado en papel en 2016.

Selección publicaciones:

2015. *La facultad de arquitectura en Montevideo – Uruguay*. En Revista de la Facultad de Arquitectura Nº 13. Historia de la Facultad de Arquitectura, sobre el texto original del profesor arquitecto Conrado Petit, al que se le han agregado notas aclaratorias y ampliatorias. Trabajo colaborativo, “a cuatro voces”, con los profesores Mary Méndez y Gonzalo Bustillo.

2015. *El efecto 1952*. En Vitruvia Nº 2. Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, UdelaR. Montevideo. ISSN 2301-170X.

2015, marzo. *Uruguay* (bibliografía). En Latin America in Construction. Architecture 1955-1980. New York, Museum of Modern Art. ISBN-13: 978-0-87070-963-0.

2014, julio. *Carlos Gómez Gavazzo: de Argel a Montevideo*. En Dearq Revista de Arquitectura, Nº 14, 60-75. Bogotá, Universidad de los Andes. ISSN 2011-3188. Revista arbitrada e indexada.

2014, octubre. *Nostalgia*. En Vitruvia Nº 1, Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, UdelaR. Montevideo. ISSN 2301-170X. Arbitrada.